



GUILLERMO BARCLAY.

—¿Y qué teatro viste en Polonia?

—Allí sí que vi mucho teatro, vi dieciocho espectáculos. Creo que Polonia tiene el mejor teatro del mundo. Ni comparación con Francia donde no hay nada interesante. El único ángel guardián del teatro francés es Madeline Renaud que con su actuación en las dos obras que le vi, *Días enteros en los árboles* y *Harold y Maud*, da un sentido al teatro de su país... Bueno en cuanto a Polonia, sí digo que es el mejor teatro que he visto, una sola obra de las que vi en la cual el nivel artístico, en todas sus ramas, no estuviera adelantado en un medio siglo de todo lo que se hace en el resto del mundo. Desde el punto de vista de la dramaturgia es muy importante hacer notar que el 70 por ciento de los autores que vi son polacos. Asistí a dos versiones de *El Matrimonio de Gombrowicz*, una en Varsovia y otra en Krakovia, siendo la de Varsovia extraordinaria, dirigida por Jarowski. Asistí también a dos obras de Mrozek: *Los inmigrantes*, en una puesta inolvidable, y *La carnicería*. Con Mrozek hablé en París, donde vive actualmente...

—¿Por qué consideras que en París no hay nada?

—Vi diez obras, tres en el teatro de la "Gare d'Orsay" con Jean Louis Barrault. Vi *Le Partage du Midi*, de Paul Claudel, dirigido por Vites, que toda la crítica aclamó como el redescubrimiento de Claudel y que no es más que un espectáculo pretencioso, vacío y somnífero... Vi con las compañías jóvenes, el grupo TZE, un espectáculo llamado 24 horas que es considerado de lo más interesante y a mí me pareció desastroso. También presencié la representación de *Lulu*, de Weedeckind, con Jeanne Moreau que daba pena actuando entre tanta estupidez. También vi *Lucrecia Borgía*, de Víctor Hugo, un espectáculo completamente decadente. Y por fin, la última puesta en escena de Víctor García: *Las Divinas Palabras*, con la compañía de Nuria Espert, que es considerado el espectáculo vedette de París y según mi opinión es completamente fallido... Ya fastidian tantas revocaduras en el suelo y tanto grito.

Después de dos meses de estadía en Europa, Guillermo Barclay nos presenta un panorama muy claro, una imagen bastante convincente del teatro en tres países y en dos mundos.